

LA ULTIMA HORA

Un mes 2'50 Ptas.
SUSCRIPCION: Extranjero semestre 24'
Número suelto 15 cts.

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, DE INFORMACION LITERARIO Y ARTISTICO

REDACCION Y TALLERES: Olmos, 2.—Teléf. 1243
ADMINISTRACION: P. Cort, 29.—Teléf. 2826
PALMA DE MALLORCA

Miércoles 17 Mayo de 1939.—Año de la Victoria.

DIRECTOR Y FUNDADOR: D. JOSE TOUS FERRER

Año XLVI—Núm. 14.008

ESPAÑA - UNIFICACION - VICTORIA

La Gran Cruz al Caudillo

El genial artífice de la victoria

La unidad de la Patria

A petición unánime del pueblo español, representado por los Ayuntamientos y las Diputaciones de toda España, ha sido otorgada al Caudillo y Salvador de la Patria la más alta de las condecoraciones nacionales: la Gran Cruz Laureada de San Fernando.

¿Quién como el Generalísimo Franco háyala merecido jamás? Nadie ni nunca.

La obra del Caudillo ha sido tal; la eficacia de su genio tan intensa, el heroísmo de sus actos tan gigante; el patriotismo de su alma tan fecundo; el triunfo de sus planes tan formidable y la dedicación de sus horas y de sus ansias y de sus amores a España tan inigualable. Juntamente en él tantos y tan grandes merecimientos, que acaso o sin duda por primera vez en la historia, una recompensa otorgada no lo ha sido por proposiciones de carácter más o menos restringido, sino por el voto unánime de toda una nación.

Porque España yacía en el abismo de todos los dolores, acosada por todas las vergüenzas, agobiada por todas las torturas, maltrata y desesperanzada, y la palabra del Caudillo levántola de pie al llamarla a la lid para su regeneración.

Porque el Ejército de España veía-se "triturado" por aquellos entes micrócefalos que detentaron el poder para destruir todas las noblezas y todos los honores de la Patria, y el genio del Caudillo le inyectó su propio espíritu, y le hizo héroe y vencedor, unido y resuelto, patriota y formidable.

Porque la Armada Nacional había sido minada por la traición y la miseria, y el Caudillo la rehizo tornándole sus viejos prestigios y sembrando en el mar laureles imperecederos que revivieron las glorias viejas que eran orgullo santo de la Marina Española.

Porque el pueblo de España, dividido y destruido por los viles egoísmos de una política infame, sentíase

sin ilusiones, acribillado el cuerpo por la insania feroz de sus enemigos de dentro y de fuera, sin camino por que marchar, sin fin que conseguir. Porque se hallaba convertido en un perpétuo semillado de discordia. Y veía los ubérrimos campos y las calles de las poblaciones ensangrentadas por las iras sin término de los energúmenos entregados a la inspiración extraña de gentes boshevizadas. Y el Caudillo le unificó, haciendo de todos los españoles un solo afán, una sola ilusión, una sola política a la de España...

Y así triunfó en la guerra, y así se restablece en la paz.

Y tiende ahora la mirada y contempla en el esplendoroso porvenir que le aguarda, auras de imperio y claridades maravillosas de grandeza.

Y torna los ojos al pasado, y contempla los años en que su nombre, su ejemplo y su vida fué guía y norma y envidia de todos los países de la tierra. Y al verse ahora sabe y siente que ha vuelto a recobrar los años esplendores y corona su frente con la imperial diadema, y tiene como emblema el yugo fuerte y las flechas agudas que lo fueron de los Reyes Católicos, aquellos monarcas inmensos que dieron un mundo al mundo y un predominio ingente a cuanto fuera español.

Se ha accedido a la petición unánime del pueblo de España. Se ha concedido al Caudillo la Gran Cruz Laureada de San Fernando, se ha hecho justicia estricta a un hombre como ninguno de los actuales tiempos.

FRANCO, FRANCO, FRANCO... Y en los días de ahora dijérase que las sombras victoriosas de Cortés y de Gonzalo de Córdoba y del Duque de Alba pasean de nuevo sus pisadas triunfales sobre la patria tierra. Y que ha vuelto Cisneros, el grande, el inmenso, con su visión política insuperada, con la soberana grandeza de su alma dominadora e imperial... FRANCO, FRANCO, FRANCO...



Habla el Caudillo

Roma. — El Generalísimo Franco ha hecho unas declaraciones a un rector del "Popolo d'Italia" en las que ha manifestado que irá a Italia cuando pueda, pero que por ahora tiene demasiado trabajo.

El CAUDILLO manifestó también que en España no existe el problema judío pues España lo ha resuelto mucho antes que los demás países.

El GENERALISIMO FRANCO habla del discurso pronunciado en Turín por el Duce el domingo último y lo califica de sobrio. La guerra —dice el GENERALISIMO— es cosa seria; ninguna nación tiene interés en embarcarse en una guerra aventurera y tremenda a no ser obligado por razones vitales de honor o existencia. El discurso de Mussolini refleja esta visión sana de la victoria.

La palabra del Duce es siempre esperada con confianza por los pueblos, en todas las naciones por gentes altas y bajas, en los momentos más difíciles cuando la tempestad aparece más amenazadora es cuando el pueblo se dirige hacia el Duce por instinto y confía en él.

Luego, tras un estudio de la obra de Mussolini el GENERALISIMO le califica de la más grande figura de la historia.

El GENERALISIMO anuncia su deseo de venir a Italia en cuanto pueda. El CAUDILLO habla a continuación de las directrices de la política española y dice que ganada nuestra guerra con la victoria ratificamos nuestro propósito de romper con nuestro inmediato pasado. "La nueva España no estará expuesta a la eventualidad de un sufragio inorgánico."

El GENERALISIMO dice a continuación que el deseo de España es volver a cultivar el suelo, reconstruir nuestra industria y poner en movimiento nuestras fuentes de producción deshechas y descompuestas por el dominio rojo, así como imprimir un ritmo acelerado a nuestra economía y restablecer la actuación del 17 de julio de 1936 y superarla.

Estamos firmemente decididos a desarrollar los principios de la justicia social promulgados en nuestro Fuero del Trabajo y que se hallan instituidos en las leyes vigentes para mejorar las condiciones de los humil-

des. Nuestras aspiraciones se condensan en dos grandes palabras de nuestro programa: el Pan y la Justicia para los humildes.

El Generalísimo de los Ejércitos Nacionales españoles habla del futuro de la política castrense de la nación española. La nación española —ha dicho el GENERALISIMO— tendrá una política militar naval y aérea en armonía con su potencialidad económica y con la necesidad de garantizar su frontera y no cree necesario afirmar los sentimientos pacíficos de nuestro pueblo, pues nuestra guerra ha salvado una civilización y al mismo tiempo ha salvado a muchos pueblos de la barbarie comunista. España desea la paz para todos los españoles tanto más cuanto que será una España fuerte y poderosa y poderosamente armada. Naturaleza marítima de nuestras principales fronteras hace que hayamos de dar la debida importancia a nuestra fuerza en el mar y en el aire.

A continuación en la conversación mantenida por el corresponsal del "Popolo d'Italia" se habla del Imperio, resurrección de nuestra misión histórica y elogia a los legionarios italianos de aquellas legiones romanas que llevaron al mundo el espíritu de la antigua Roma y la amistad entre España e Italia, pueblos hechos para ser hermanos, y amistad que se debe fundar en los comunes intereses como ya se ha fundado en los comunes sentimientos.

En política internacional, el Generalísimo señala tres aspectos de actual interés fundamental: la actitud de Polonia, que ha de mantener buenas relaciones de vecindad con Alemania. El contacto de la URSS está más cargado de peligros que de ventajas y ciertas garantías no hacen sino complicar situaciones y agrandar los problemas.

El final de la entrevista está dedicado a Marruecos. El GENERALISIMO dice que los marroquíes aman a España como los españoles aman a tan grandes colaboradores y en especial el CAUDILLO de España; tuvieron lugar en aquellas tierras sus primeras lides militares y fué cuna de la epopeya anticomunista que felizmente España acaba de coronar.

El amanecer glorioso de la Patria se enciende hoy en resplandores triunfales. Flamean las banderas victoriosas en eclosión magnífica de patriotismo que tiene un solo amor: el amor santo de España; que tiene un solo grito: el grito resonante que repite, multiplicándolo hasta lo humano, el corazón de todos los españoles: FRANCO, FRANCO, FRANCO...

Y en este amanecer de la Patria renacida, regenerada, inmensa imperial; de esta Patria que se ha hecho GRANDE merced al genio de su Caudillo; que se ha hecho LIBRE bajo el riego sagrado de la sangre de los mártires, del sacrificio de los héroes, de las lágrimas benditas de las madres, como portada maravillosa, de toda su hermosura preséntase ante los ojos en un anhelo solo, en solamente un ansia, en un nombre y una política: ESPAÑA.

Por eso, en los instantes en que la ardorosa explosión del patriotismo se manifiesta en festejos en que campean con claridades magnas el sentir nacional, el recuerdo de los que lucharon y vencieron, el otear victorio-

so a un porvenir ingente, la veneración suprema al Caudillo único, formidable, paternal y constructor, se inicia el gran desfile de las solemnidades con la evocación de la orden por la que desaparecieron de nuestra vida las diferencias todas, formando el pueblo entero la masa de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, irreductible y poderosa, abnegada y serena, consciente y justa, forjada con el fuego del trabajo y con las palpitations del corazón.

Ella, pueblo de España, es la esencia purísima de las altas virtudes del pasado, de las aspiraciones que avanzan hacia el futuro. Semilla de los que ayer sostuvieron el estandarte rutilante de la tradición, y de estos hombres de ahora que, en pos de José Antonio, han sabido de amarguras y de ensueños, de afanes y pelea, de sed de porvenir aureolado con los mismos prestigios del pasado...

Fiestas de la Victoria: Fiestas de España y de un pueblo que tiene un gran Caudillo y ha sembrado la flor imperecedera de esta victoria inmensa, para tornar a ser Grande, para ser siempre libre haciéndose inquebrantablemente Una, porque así lo quiere su alma, así lo reclama su historia...

Y así lo ordena FRANCO.

Fiestas en Madrid

Esperando al CAUDILLO

Madrid. — Se engalana la capital para recibir al Caudillo. Las tribunas de las Avenidas del Generalísimo y de Calvo Sotelo muestran ya al público sus adornos y sus iluminaciones. Las brigadas de Transmisión colocan miles de altavoces en todo el casco urbano de la capital. Por las Avenidas del Paseo del Prado las sillas forman montañas.

El edificio de la Telefónica presenta en su fachada una efigie monumental del Caudillo y un Escudo de la España Imperial. Haces de luz roja y gualda forma enormes Banderas de España sobre el cielo madrileño. La Cibele, Neptuno y la Puerta de Alcalá lucen sus mejores galas.

Los escaparates de las tiendas adornados con yugos y flechas muestran retratos del Caudillo entre ramos de laurel, así como efigies del Profeta José Antonio.

Ayer se determinó exactamente las fuerzas que han de tomar parte en el grandioso desfile de la Victoria, que debe celebrarse en Madrid, en conmemoración de la Victoria final de nuestro Ejército, siendo estas las siguientes:

Las fuerzas del Ejército del centro al mando del General Saliquet; las del cuerpo de Ejército de Toledo, con las divisiones 11, 14, y 17; el cuerpo de Ejército de Levante con las divisiones 4, 5 y 63; el cuerpo de Ejército del Maestrazgo con las divisiones 16, 18 y 71, además de todas las fuerzas que ocuparon la capital de Madrid el día 18 del pasado mes.

Tomarán parte también en el desfile las unidades siguientes:

6 Escuadrones de caballería a pie, a las cuales seguirán los grupos 6 y 7 de caballería del Ejército del Centro al mando del General Monasterio, 100 baterías de artillería con unos 400 cañones, 20 baterías anti-aéreas y las unidades de guerra en reserva, elevándose la cifra de hombres que componen estas divisiones y unidades a más de 120 mil hombres, a los cuales se unirán diferentes unidades de sanidad e Intendencia, elevándose así dicha cifra a 200 mil hombres que son los que desfilarán en Madrid.

A continuación desfilarán fuerzas de marinería en número que aun no se conoce.

Durante tres días permanecerá el Generalísimo Franco en Madrid. Durante su estancia en la capital de España le darán guardia de honor los militares que ostentan la Gran Cruz Laureada de San Fernando in-

dividual o colectiva. Los laureados individuales son 14 y entre ellos los generales Varela, Tella, Moscardó, y Aranda, dos sargentos, un cabo, que quedó ciego y un guardia civil, que se defendió heroicamente en el pueblo de Tocino contra grandes fuerzas rojas. Los oficiales que tengan la Cruz Laureada de San Fernando colectiva formarán la escolta de honor de esos días.

Son numerosas las personas que visitan en la Diputación la Exposición de joyas gloriosas de nuestra historia que han llegado a Madrid para tomar parte en el desfile.

Ayer llegaron el gallardete de la nave "Capitana" que tripulaba el primer Almirante Don Juan de Austria y la lámpara votiva del Gran Capitán.

El Teatro Nacional de la Falange presentará en Madrid el famoso auto-sacramental del maestro Joaquín de Valdivieso, "El hospital de los locos".

Debido a la magnitud del desfile éste empezará a las nueve en punto de la mañana.

Día de la Victoria

Mayo 19

Ayer, en Consejo de Ministros, el Gobierno Nacional tomó un acuerdo de trascendental importancia: el de movilizar a todos los españoles desde 18 a 50 años para trabajar en la reconstrucción de España.

Todavía no conocemos lo que será esta trascendental disposición, que hemos ya sido recibida con interés por todo el mundo; pero indudablemente tan importante medida está relacionada con las palabras de Franco que la guerra no ha terminado y que no estamos dispuestos los espa-

ñoles a entregarnos a una paz tranquila.

Esta prestación personal obligatoria tiene en primer lugar un revolucionario sentido social ya que coloca a todos los españoles ante el mismo deber para con la Patria en ruinas. Los mismos que han hecho la guerra, sus hermanos más jóvenes, todos unidos, entrarán a formar parte de las nuevas escuadras de trabajo, donde será canalizado el esfuerzo común en beneficio de la Patria.

Esto dará la mejor respuesta a quienes creen que todo se va a resolver solicitando empréstitos del Extranjero. Nosotros, que hemos perdido todo nuestro oro, robado por los rojos creemos firmemente que el verdadero oro es el trabajo nacional, el esfuerzo de todos los españoles. La medida del Gobierno Nacional viene a dar amplio sentido social a la prestación de este esfuerzo, pues con ella el trabajo no será considerado como el castigo de una clase sino como el deber de todos. En el pasado —ahora mismo todavía— hay muchas gentes que creen que se podría seguir viviendo al margen y sin trabajar; el Estado viene a recordarles que se van a terminar las posibilidades de vivir parasitariamente: ni zánganos ni convidados, como hubo de decir en cierta ocasión el Generalísimo Franco. El trabajo obligatorio viene a demostrar a todos este fuerte deber social. Sin nuestras obras, la palabra Nacional sindicalista sería un tópico vacío.

Saludemos pues con júbilo esta im-plantación del Servicio Obligatorio del Trabajo y esperemos que las disposiciones reglamentándolo se conviertan en eficientes instrumentos de la hermandad nacional. Esta lección la hemos aprendido en la guerra y habrá de ser mantenida despierta y sin olvidar durante la paz.



NTRA. SRA. DE LLUCH

... por nuestra «Moreneta», la Virgen de Mallorca, la de leyendas que adoran y de labios que besan



NTRA. SRA. DE LA SALUD

la Virgen histórica, como dijo el Pregon, aún lleva en su hábito la sal y el nácar de la primera visita a nuestra Mallorca de Jaime I el Rey Conquistador.

